

presentado en estos momentos en los que su música y sus músicos son tan populares. El alcance de esta popularidad lo indica su decisiva victoria en el último «Metronome» *band poll*, junto con los primeros puestos conseguidos por Pete Rugolo entre los arregladores, Eddie Safranski (bajo) y Shally Mann (drums), su tercer lugar como pianista, June Christy, segunda entre las vocalistas, y los visibles éxitos de Art Pepper (saxo-alto), George Weidler (saxo-alto), Bob Cooper (saxo-tenor), Bob Gioga (saxo-barítono), Chico Alvarez (trompeta), Laurindo Almeida (guitarra) y Jack Constanza (bongos). El desbordante éxito alcanzado en el *poll* por las orquestas progresivas de Dizzy y Woody y sus músicos, de hombres como Billy Eckstine, Billy Bauer y Lennie Tristano, ha hecho que la simpatía general se haya extendido sobre el jazz moderno —todo esto son buenos augurios para la lucha de Stan Kenton—. Al anunciar simultáneamente los resultados de la votación de este año y la opinión que tienen sobre el plan de Kenton, los editores de «Metronome» tienen un doble privilegio y una responsabilidad declarada: este artículo queda como un documento de nuestra intención de unirnos a Kenton y apoyar su esfuerzo para colocar el jazz en su lugar. Es un esfuerzo común, en el que esperamos encontrar a todo músico consciente, promotor, crítico, *fan* y a todo aquel que JAZZ signifique algo más que una palabra de cuatro letras.

De «Metronome», por E. COLOMER BROSSA

Agudice su memoria

1. ¿Con qué instrumento musical se destacó el famoso Benny Carter?
2. ¿Sabe a qué orquesta perteneció la vocalista Helen O'Connell?
3. No dude Vd. y conteste rápidamente a esta pregunta: ¿En qué película Alice Faye cantó la canción «Is my man» (Es mi hombre)?
4. Complete las letras que faltan y sabrá el nombre de un famoso pianista negro: A... T....
5. ¿Podría decirnos la altura exacta de la torre Eiffel?
6. ¿En qué película, que no sea Casablanca, actúan juntos Claude Rains e Ingrid Bergman?
7. Sin rodeos. Vd. se divirtió de lo lindo y no puede olvidarse del nombre de la cinta en que intervienen juntos Madeleine Carroll y Bob Hope.
8. ¿Cuál es el nombre del General Degaulle?
9. Hoy nos sentimos políticos: ¿Quién entró primero en la última guerra mundial, Italia o los Estados Unidos?
10. ¿En qué orquesta se presentó en España el saxo Don Byas?
11. ¿Cuál es la película de Walt Disney cuyo protagonista es un cervatillo y que todavía no se ha estrenado en España?
12. Finalmente. ¿De dónde era director el profesor Casanovas?

Socio: Nuestra «PUBLICACION» debe ser tu revista favorita.

ZIG-ZAG

¡Alerta con los bailes dedicados!

Como me lo contaron, lo cuento yo.

La tragedia —cuando hay lágrimas siempre suele haber tragedia— ocurrió en esos últimos tiempos en que estuvo bastante en boga un bailable con simbólicos hedores de establo: «La burra».

La mayoría de orquestas lo llevaban en su repertorio para dar pábulo al mal gusto de ciertos públicos. El conjunto musical de nuestra anécdota, no solía ejecutarlo nunca por su propia iniciativa, y sí, solamente, cuando le era solicitado. En el salón donde aquel día de fiesta mayor actuaba la referida orquesta, empezaron a movilizarse los solicitantes de bailes dedicados. La orquesta recibía gran profusión de papelitos con dedicatorias que, previo pago de un duriño por encargo, eran leídas ante el micrófono para interpretar, a continuación, el bailable elegido.

Se comprende que entre los diferentes encarguitos que de esa índole recibió dicha orquesta, hubo uno de tan mal intencionado que desencadenó un drama. El cantor de la orquesta, leyó aquella dedicatoria por el micrófono con la más absoluta naturalidad y buena fe:

—Unos jóvenes dedican a la señorita X.X.—aquí citaban nombre y apellido de la interesada—el fox «La burra».

Poco podía sospechar el cantor en cuestión que se trataba de un grosero insulto para una señorita que resultó ser la hija de la primera autoridad civil de aquella población. Tal pública vejación parecía iba a tener muy desagradables consecuencias. El altercado fué serio. Se pidieron al muchacho toda clase de explicaciones por su actitud, pues la familia, gravemente ofendida, no podía habérselas con los anónimos dedicantes y creía —me consta que infundadamente— que existió consorcio con la orquesta para llevar a cabo aquella insolencia. Las argumentaciones que, en su defensa, exponía el vocalista, ni siquiera eran atendidas por la interesada y sus familiares, agitados por el disgusto, teniendo incluso que escuchar una amenaza de cárcel. La muchacha lloraba desconsoladamente.

El desagradable incidente se puede decir que agrió la fiesta, ya que lo malo fué que no pudo resolverse a entera satisfacción de las dos partes, después de tantas palabras. Unos no se resignaban al injurioso bofetón moral que aquello suponía. Y el otro no se cansaba de proclamar ayudado de sus compañeros de orquesta, su absoluta buena fe en aquel caso, afirmando que por más conocida que en aquella población podía ser la víctima de aquel lance, él no la conocía ni sabía que existiera, y que, por otra parte, tampoco era de extrañar que a una señorita pudiera gustarle la aludida canción, como a tantas otras les gustaba «La vaca lechera», «El caimán» o los «Angelitos negros».

¡Alerta, pues, orquestas, con eso de los bailes dedicados! Un disgusto de esta naturaleza no es nunca agradable, y además sería capaz de indigestaros el pollo asado de esos suculentos ágapes de fiesta mayor, y esto para muchos, sería más lamentable que un par de horitas de cárcel, pongamos por ejemplo.

IÑIGO